

# José del Valle: su presencia y vigencia en el arte, la cultura y la identidad nacional hondureña

<sup>1</sup> Paúl Martínez

## Resumen

Este ensayo nace de la lectura del libro del embajador Rafael Leiva Vivas titulado *Vigencia del sabio Valle*. Es un homenaje a esta magna obra que resume como pocas la trascendencia del prócer y la vigencia de su pensamiento en Honduras y la Centroamérica de nuestro presente. Es a la vez un recorrido por las distintas representaciones del prócer a lo largo de nuestra historia pretérita, desde grabados del siglo XIX, homenajes en escultura y pintura de caballete en donde renombrados artistas le han retratado, así como la descripción que dejaron escrita distintas personalidades de nuestra vida política e intelectual.

Considerado por propios y extraños como el pensador más destacado en la historia centroamericana, Valle nos sigue siendo desconocido en múltiples aspectos de su vida y también de su obra. La figura del ínclito prócer que desde las primeras décadas del siglo XIX expresó sincera devoción a su patria amada debe en el presente 2023 ser más vigente que nunca pues doscientos años atrás fue bajo su guía que Centroamérica declaró su independencia absoluta de cualquier nación extranjera para convertirse en las Provincias Unidas del Centro de América, patria grande que luego se convertiría en las cinco naciones independientes de las cuales Honduras se formó.

**Palabras clave:** Independencia centroamericana, ilustración, siglo XIX, próceres hondureños.

## José del Valle: Its presence and validity in art, culture and Honduran national identity

### Abstract

This essay was born from reading the book by Ambassador Rafael Leiva Vivas entitled *Validity of the wise Valley*. It is a tribute to this great work that summarizes like few others the transcendence of the hero and the validity of his thought in Honduras and Central America of our present. It is at the same time a tour of the different representations of the hero throughout our past history, from 19th century engravings, tributes in sculpture and easel painting where renowned artists have portrayed him, as well as the description left written by different personalities. of our political and intellectual life.

Considered by locals and strangers as the most outstanding thinker in Central American history, Valle remains unknown to us in many aspects of his life and also his work. The figure of the illustrious hero who, since the first decades of the 19th century, expressed sincere devotion to his beloved Homeland, must be more relevant than ever in the present, 2023, since two hundred years ago it was under his guidance that Central America declared its absolute independence from any foreign nation to become in the United Provinces of Central America, a large homeland that would later become the five independent nations from which Honduras was formed.

**Keywords:** Central American independence, illustration, 19th century, Honduran heroes

<sup>1</sup> Artista plástico y fotógrafo documental. Director de la Fototeca Nacional Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. <https://orcid.org/0000-0002-3561-4219> Correo electrónico: paul.martinez@unah.edu.hn



Retrato de José del Valle publicado en la página 99 del tercer tomo de la obra *Reseña Histórica de Centro América* escrita por Lorenzo Montúfar. Guatemala: Tipografía de "El Progreso". 1879. Podría afirmarse que tomando de base este retrato se han realizado todas las representaciones que del prócer se han hecho a lo largo del siglo XX en Honduras. Ha sido reproducido de un libro original conservado en la Colección hondureña de la Biblioteca central de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

## Introducción

José del Valle se firmaba el prócer en sus escritos publicados y en su correspondencia epistolar basta y prolífica. Justo es entonces que le nombremos de esa manera en el presente ensayo que busca honrar su nombre, legado y también la vigencia de sus pensamientos y actuar:

José Cecilio del Valle tiene derecho a que América -su paraíso entrevisto- le estime entre sus mejores hijos. Por sus anticipaciones sobre muchos de los problemas insolutos de América, por haberle interesado la grandeza y la miseria del hombre, porque vivió en una época en que todo le confabulaba para hacerle fracasar, Valle recobra la importancia que en la lejanía del tiempo asumen los héroes de la inteligencia amorosa. Y por lo que va dicho en esta disertación que pretende dar el perfil de su figura, volvemos a oír, claras, nítidas, sus palabras, y nos parece que con la voz más acendrada y con menos angustia, esa figura se desencarna del mármol y vuelve a andar (Valle, R. H., 1963, p. XXXIV).

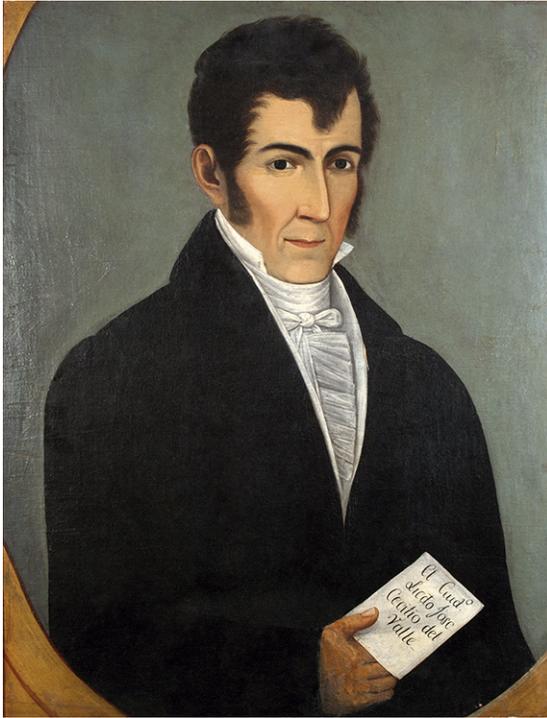
Con las anteriores palabras de admiración hacia el prócer Valle, otra gran figura de nuestra historia nacional y continental como lo es Rafael Heliodoro Valle (1891-1959), finalizaba el prólogo del libro *Cartas de José Cecilio del Valle*. Merecido y humilde homenaje será entonces el iniciar el presente escrito con estas palabras que elogian la figura del prócer y revelan la grandeza y la admiración de Heliodoro Valle hacia él. En ocasiones la vida nos depara gratas distinciones, inmerecidas algunas de ellas, ya que siempre habrá personalidades de mayor peso que merecen esos honores, como el escribir las presentes líneas, tarea compleja y que quizá quien esto escribe no sea la mejor elección para realizarla. No es una bibliografía de los estudios dedicados a Valle, tampoco es un análisis de su pensamiento o de su obra, sobre el tema ya existen libros escritos por estudiosos de la materia que mejor los describen. El presente artículo tratará de manera sucinta de aquellas obras en el arte nacional que tienen como temática la figura del prócer: esculturas, murales u obras de caballete, entre tantas creaciones que tienen como elemento en

común la imagen de Valle. Aclaremos que no es una selección que pretende mostrar todas las representaciones de Valle en el arte nacional, la idea es explicar un poco el contexto de aquellas obras que acompañarán esta reflexión sobre el escrito del embajador Rafael Leiva Vivas para dimensionar el homenaje a Valle que se pretende hacer con esta reseña-historia del libro *Vigencia del sabio Valle*, publicado originalmente en 1980 y reeditado en el año 2001, libro que transcurridas poco más de dos décadas de su impresión es ahora difícil de encontrar y material obligado de lectura para conocer mejor al prócer y sus ideas.

En el año 1974, para conmemorarse el CXCVII aniversario del natalicio del prócer, nuestra universidad tuvo la honra de darle la bienvenida a don José del Valle, descendiente del insigne sabio, quien en una extraordinaria muestra de generosidad donó dos obras de arte relativas a su ilustre ancestro. El día 21 de noviembre de ese 1974, Jorge Arturo Reina como rector de la institución recibió el retrato que se reproduce en la página derecha, el cual en palabras de su donador debió haber sido realizado en los años que la América Central se había anexado a México. Emocionado por el calor de su recibimiento, José del Valle exclamó en el acto: «Siempre fue obsesión de los herederos de Valle, que sus reliquias pasaran a poder de quienes, las quisieran, cuidaran y respetaran. Y solamente me arrepiento de una cosa, de no haber venido antes a Honduras» (del Valle, 1974, p. 14, citado en *¿Regresara Valle a Choluteca?*, 1974, p. 14)

Este retrato de Valle -si tomamos en cuenta lo afirmado por uno de sus descendientes que le ha donado-, sería de las pocas representaciones del prócer que se le realizaron en vida, lo que le convierte en un valioso documento histórico visual que nos permite ahora conocer la efigie de quien fuera llamado en su tiempo por admiradores y adversarios como sabio. En su fisonomía en esta pintura -cuyo nombre del autor que la hizo nos es lastimosamente desconocido-, el prócer tiene mucho parecido al retrato publicado en el periódico editado por Valle entre 1820 y 1822 titulado *El Amigo de la Patria*<sup>2</sup>, y si

<sup>2</sup> De ninguno de los dos principales periódicos editados por José Cecilio del Valle en Guatemala existen copias en alguna biblioteca pública o privada de Honduras, una falencia a la cual debe encontrarse solución.



◀ Retrato de José del Valle. Autor desconocido. Óleo sobre tela. 40 x 58 cm. Colección plástica Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Fotografía por Paúl Martínez en formato digital 35 mm, 2009

La figura de Valle ha sido siempre motivo de elogios, uno de sus primeros biógrafos lo fue otra insigne figura que vio sus primeras luces siempre en el siglo XIX: Ramón Rosa (1848-1893), quien fue comisionado por el entonces presidente de la República de Honduras, Marco Aurelio Soto (1846-1908), a escribir la biografía del prócer y la reunión de sus escritos para publicarlos en una muestra de merecida admiración y rescate de su valiosa obra escrita. Aunque no conoció en vida al prócer, Rosa en su investigación debió entrevistar a quienes si le conocieron, presentando esta descripción física que pareciera escrita admirando el retrato ya mencionado de la izquierda:

José del Valle era de regular estatura, ni alto ni bajo; era de esos hombres que no impresionan ni por lo exiguo ni por lo grande: sus formas constituían un conjunto armónico; su color era trigueño, su cabeza era pequeña, pero esférica; su frente era ancha, espaciosa, pero un tanto limitada por el pelo echado hacia adelante; tenía ojos pequeños y vivísimos, y de un negro profundo en que reverberaba mucho la luz meridional de las ardientes playas de Choluteca; su nariz era regular, y sus mejillas, ligeramente cóncavas y empalidecidas, hacían resaltar sus pómulos, dándole un interesante aspecto reflexivo; su boca era graciosa, con sus labios un tanto contraídos, contracción que se notaba más por la ausencia del bigote; el resto de su cuerpo era proporcionado y delgado, aunque no flexible, pues había en los movimientos y en la apostura de Valle algo de tiesura, y mucho de severidad. Vestía con cierta sencilla elegancia. Usaba blanquísima camisa de alto cuello que casi ocultaba las partes laterales de la barba; llevaba enorme corbata, de finísima seda blanca, muy anudada, levita de paño negro, abotonada de arriba abajo, que ocultaba en su totalidad el chaleco, y pantalones del mismo color, perfectamente tallados (Rosa, 1971, p. 16).

Valle mismo funcionó para este proyecto editorial como director, redactor, vendedor y seguramente también como distribuidor, es fácil deducir que el parecido de la ilustración a su fisonomía debía ser bastante cercano.



◀ Retrato de José del Valle. Autor desconocido. 1820. Fue publicado en la portadilla del periódico *El Amigo de la Patria* del 16 de octubre del año 1820

José del Valle nos es desconocido en realidad, pese a su legado y a su acendrado amor a Centroamérica, tenemos de él una vaga imagen de prócer de la independencia, pero que el rumor de su conservadurismo pesa más que las luces de su pensamiento. Por ello es relevante la difusión de obras que como la del embajador Leiva Vivas o la biografía citada que buscan rescatar la figura del prócer y demostrar su vigencia plena en nuestro presente. En las primeras páginas de esta biografía del prócer escrita por Ramón Rosa, a manera de informe al presidente Soto le afirma:

En 22 de diciembre del año próximo pasado tuvisteis a bien darme, oficialmente, la delicada cuanto honrosa comisión de que revisase y ordenase, para imprimirlas, las obras de don José Cecilio del Valle, y de que escribiese la Biografía de tan distinguido centroamericano, para que sirviese de introducción al libro en que deben aparecer sus principales escritos.

No son para dichas, Señor, pero sí para sufridas muy penosamente, las dificultades con que he tropezado al poner por obra la ejecución de mi encargo. Entre nosotros no se ha prestado atención a los estudios históricos, ni ha habido gusto por ellos; y de aquí ha provenido la pérdida de muchos materiales y datos preciosos, la cual ha embarazado, en gran manera el cumplimiento de mi comisión.

No obstante, después de haber superado grandes obstáculos, a fuerza de pacientes investigaciones y de laboriosos estudios, he dado remate a mis trabajos; y hoy tengo el honor de presentaros, ordenadas y revisadas, las copias de los principales escritos del ilustre Valle, lo mismo que la Biografía que ha de precederles en el libro que va a publicarse por cuenta del Estado (Rosa, 1971, p. 3).

## Las distintas imágenes del sabio a través del tiempo

### Sus primeras representaciones en espacio público hondureño

Si revisamos la historia, ha sido en la administración presidencial de Marco Aurelio Soto que bajo decreto No. 11 de la Asamblea Nacional Constituyente se declara a la ciudad de Tegucigalpa capital de la república el 30 de octubre de 1880. Y es en esta nueva capital en donde las

esculturas en mármol que honran la figura de los cuatro próceres mencionados en el párrafo precedente fueron inauguradas en el año 1883, aunque le tocó el honor al general Luis Bográn (1849-1895) en el día de inauguración de su administración presidencial y ya no a Marco Aurelio Soto, quien fue en realidad su promotor inicial.

Sobre la idea original que motivó a la administración Soto a revalorar la figura de insignes hondureños, Ramón Rosa expresa el siguiente comentario:

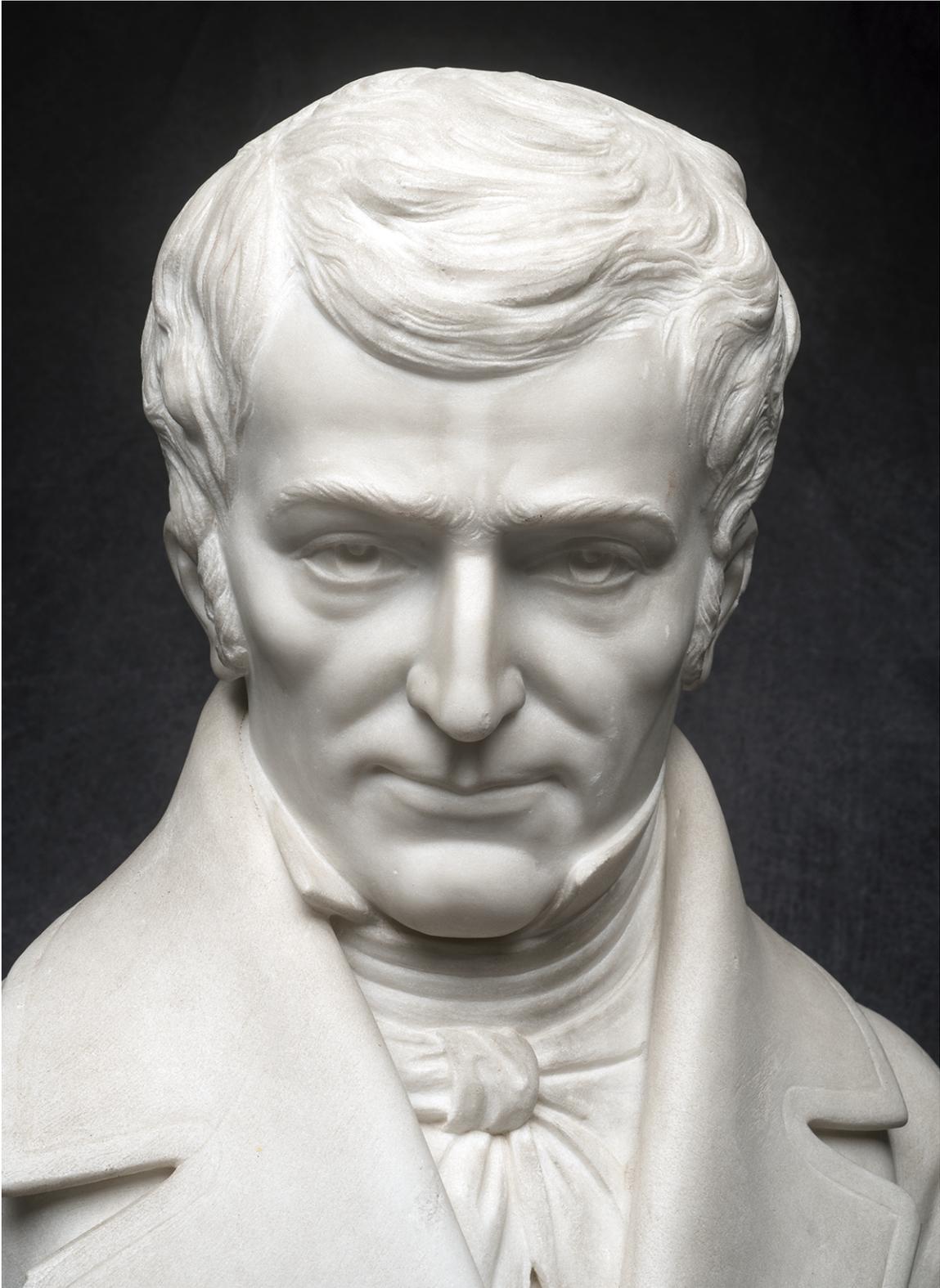
... Concluyó, pues, Señor, diciéndoos que al mirar al pasado, rehabilitando la memoria de Valle y de nuestros más ilustres hombres (\*), habéis mirado al porvenir. La causa del porvenir es la causa de aquellos hombres (Rosa, 1971, p. 7).

Al pie de página, en una nota de la biografía ampliaba:

(\*) En virtud de decretos del señor Presidente Soto, se están erigiendo estatuas en las plazas principales de esta capital, al sabio don José Cecilio del Valle, al Benemérito General don Francisco Morazán, al immaculado héroe, General don José Trinidad Cabañas y al ilustre poeta Presbítero Doctor don José Trinidad Reyes, uno de los fundadores de la Universidad de la República (Rosa, 1971, p. 7).

Fue precisamente Ramón Rosa quien se encargó de la parte práctica de hacer realidad estos proyectos, como Secretario General del Gobierno de Honduras Rosa investigó todos los datos referentes a la contrata que hizo posible el monumento que la República de El Salvador erigió en honor a Francisco Morazán inaugurado el 15 de marzo de 1882 en la ciudad de San Salvador. El 27 de agosto de 1882 la administración Soto emitió un decreto por el cual firmaría una contrata entre Ramón Rosa -en su representación-, y Francesco Durini Vasalli (1856-1920), quien realizaría las contrataciones de los artistas que finalmente realizarían las cuatro obras, en bronce la escultura de Morazán y en mármol las que honrarían a Valle, Cabañas y al padre Reyes. El 29 de julio de 1882 se firmó la contrata que especificaba en sus numerales 14 y 15 lo siguiente:

Art. 14° -Durini se obliga á hacer construir en Italia, y colocar, en la plaza de San Francisco de esta Capital, una Estatua de pié, y de



Detalle del retrato de José del Valle realizado en mármol y actualmente perteneciente a la Biblioteca Nacional Juan Ramón Molina en donde puede admirarse en la sala de colección hondureña. Autor desconocido, escultura en mármol, 35 x 50 x 20 cm. Fotografía por Paúl Martínez en formato digital 35mm, 2023



Escultura de José Cecilio del Valle en la plaza San Francisco de Tegucigalpa. Fotografía Juan T. Aguirre. Ca. 1890. Detalle. Reproducida de una litografía original de 1893 publicada en el *Primer Anuario Estadístico correspondiente al año 1889* de Antonio R. Vallejo

mármol de Carrara, (Ravación de 1.a clase) de dos varas de cuatro pulgadas de altura, del sabio José Cecilio del Valle.

Art. 15° -La Estatua tendrá un pedestal construido de cal y canto al interior, y de piedra del país, picada en forma de granito, al exterior: tendrá la forma de un octágono irregular, y se compondrá de una gradería de dos escalones, de un contra-zócalo, de un zócalo, de una base, de un fuste, de un capitel y de un plinto de la Estatua (Leiva Vivas, 1992, pp. 170-171).

Y concluía la descripción del monumento, enlistando los aspectos exteriores de este:

Art. 18° -El monumento de Valle tendrá alrededor una hermosa verja de hierro fundido de 26 á 28 varas, y en los ángulos de la verja se colocarán cuatro elegantes faroles de una luz.

El pedestal y la verja de hierro descritos en los numerales 15 y 18 pueden apreciarse en la fotografía superior, en ella admiramos la plaza San Francisco apenas una década después de la

inauguración de la escultura de Valle, por lo que es lo más cercano que podemos encontrar a la visión original que tenía el monumento hacia la época de su realización, una clara muestra de la importancia de la fotografía documental para construir nuestra historia visual y también social.

El poder admirar esa fotografía también es una muestra de la necesidad que tenemos de preservar como sociedad que desea construir un futuro sólido basado en el conocimiento pleno de su historia, y es que el pasado solo se podrá conocer si encontramos evidencia de él, de otra manera difícil es tener la certeza de lo sucedido. La fotografía de la plaza San Francisco sobrevivió al tiempo por haber sido impresa en el *Primer Anuario Estadístico correspondiente al año 1889* de Antonio R. Vallejo (1844-1914), uno de los pocos libros que aportan datos y material gráfico sobre la sociedad hondureña del siglo XIX, lo que nos demuestra también la importancia del libro no solo como fuente de conocimiento, sino también de conservación. En su momento, este *Anuario* del padre Vallejo significó una verdadera proeza en la sistematización de datos estadísticos de toda

Retrato de Álvaro Contreras realizado en mármol y ▶ actualmente perteneciente a la Biblioteca Nacional Juan Ramón Molina en donde puede admirarse en la sala de colección hondureña. Autor desconocido, escultura en mármol, 35 x 50 x 24 cm. Fotografía por Paúl Martínez en formato digital 35mm, 2023

índole que nos permite ahora estudiar la sociedad hondureña de la segunda mitad del siglo XIX, pero significó también a nivel gráfico un destacado hito histórico, al reproducir 24 imágenes fotográficas principalmente de Tegucigalpa y sus alrededores en una época en donde la simple impresión de ellas era una dificultad técnica que no fue obstáculo para el perseverante padre Vallejo.

El libro era parte imprescindible del quehacer diario del ser humano para otra luminaria que viera nacer nuestra nación en el siglo XIX: Álvaro Contreras (1839-1882), para quien:

UN LIBRO... Y qué es un libro? Es un precioso vaso de porcelana conteniendo la llama del entendimiento para servir de antorcha a la humanidad en su peregrinación por el campo de las tinieblas.

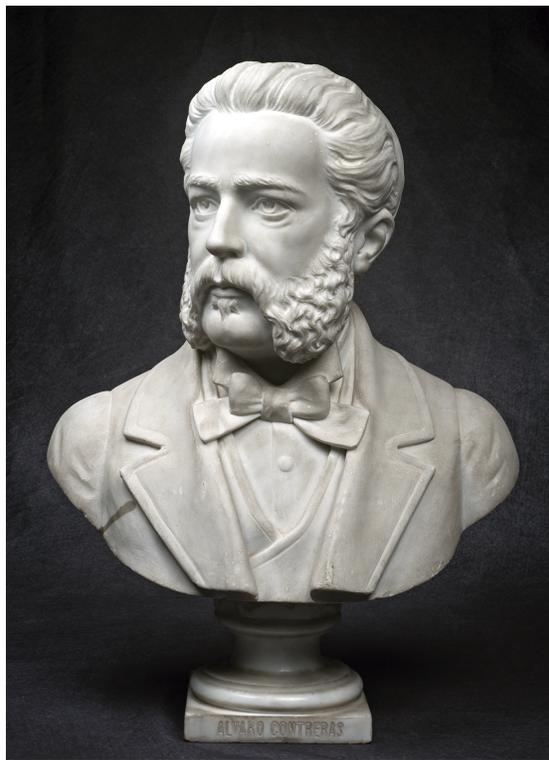
Es un delicado vaso de transparencia indescriptible, y lleno con las gotas del alma que caen como el rocío del cielo sobre el cáliz de las flores; que caen como lágrimas del sentimiento y de la inspiración para dar vida y salud a la conciencia de un pueblo y de muchos pueblos; para producir tal vez la enfermedad y la crisis de generaciones enteras, y la regeneración inmediata de la humanidad con el contenido restaurador de otros vasos de su misma naturaleza.

Un libro es como la diadema del hombre coronado rey de la naturaleza, diadema donde solo brillan y resplandecen los diamantes eternos de las ideas.

Un libro es un astro del cielo de la razón. Es también un foco luminoso, o un reverbero que ilumina el hogar de las familias, el gabinete de los pensadores, el cenáculo de los apóstoles, el santuario de las leyes y los campos de batalla (Contreras, 1955, p. 6).

Y finalizaba su reflexión exponiendo que:

... Por eso un libro es el monumento más alto, más bello y duradero que los hombres pueden erigir sobre la tierra.



Mejor justificación que la cita anterior no puede existir para la creación de un libro, ya que como bien lo ha expresado el ilustre tribuno, un libro es el mayor monumento que la humanidad puede erigir en honor a alguien. El simple disfrute del escrito de Contreras refuerza lo aseverado por él, su publicación en la revista *Correos de Honduras* del año 1955 pudo ser posible solo porque se conservó el material manuscrito por un poco más de medio siglo ya que fue escrito estando Álvaro Contreras en Nicaragua y antes de su expulsión en el año 1876 de esa nación fue conservado por el Dr. Francisco Ibarra, cuyos familiares le entregaron al Dr. Abraham Rocha Macías quien a su vez lo obsequió al Dr. Raúl Agüero Vega (1904-1974) quien finalmente lo publicó en la revista *Correos de Honduras*, narrando la historia completa que corrió el manuscrito inédito antes de su publicación.

Son historias de conservación que se repiten más de lo que imaginamos, pero que nos enseñan la importancia trascendental que tiene el hábito y la cultura de conservar y preservar para las futuras generaciones. Y en temas de preservación y custodia, nuestra universidad ha mostrado una tradición de ser garante de estos procesos. A lo

largo de su historia, nuestra alma máter ha atesorado valiosa documentación histórica, obras de arte o piezas prehispánicas, ha buscado permanentemente crear y acrecentar distintos fondos documentales que han enriquecido el conocimiento sobre la historia nacional y regional. Entre estos valiosos acervos, conserva nuestra universidad borradores y cartas originales de y para el sabio Valle, como el borrador reproducido hacia la página derecha o las cartas recibidas por Valle de distintas personalidades del mundo científico y académico de su época, muestras de la riqueza intelectual en la cual se desenvolvía el prócer en la Centroamérica del siglo XIX.

## Los orígenes del libro *Vigencia del Sabio Valle*

En temas de conservación, el historiador y periodista Peter Watson expone en su libro *Ideas. Historia intelectual de la humanidad*, una inquietante realidad: «Ésta es quizá la lección más importante que podemos extraer de una historia de las ideas: que la vida intelectual -caso la dimensión más importante, satisfactoria y característica de la existencia humana- es frágil, que puede perderse o destruirse con facilidad» (Watson, 2019, p. 3). La historia misma de la humanidad nos revela que esa fragilidad del saber es una gran verdad. El celo por conservar de individuos, sociedades o naciones es lo que ha permitido que el saber creado por la humanidad se conozca en el presente. La producción del libro del embajador Leiva Vivas es una más de esas acciones. Sus inicios deben buscarse hacia la segunda mitad de la década de los setenta del pasado siglo XX. En el marco de la celebración del bicentenario del nacimiento de José Cecilio del Valle la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos acordó en su séptimo período ordinario de sesiones celebrado en la isla de Grenada del 14 al 22 de junio del año 1977 crear la resolución número 280/77 la cual se tituló: *Año Bicentenario del natalicio del Sabio José Cecilio del Valle*, misma que en su inciso cuarto ordenaba «Que la Secretaría General convoque,

durante el año 1977, a un concurso para escoger la mejor biografía de don José Cecilio del Valle» (González Reyes, 1978, p. 4).

Los pormenores del concurso se explicaban en doce ítems de los que constaba la convocatoria, la misma fue publicada y difundida ampliamente en la prensa nacional e internacional, lo que generó múltiples artículos comentando el acierto de la convocatoria y excitativas a los autores nacionales a participar masivamente dado el origen hondureño del prócer homenajeado, quisiéramos citar un comentario en particular de Rafael Jerez Alvarado que apela al sentido de hondureñidad de los investigadores nacionales al decir que:

Se presenta la magnífica y feliz oportunidad no sólo de conquistar una recompensa en metálico, sino de escribir sobre un hombre todavía discutido, pese al correr sereno e incontenible de los siglos. Se presenta la oportunidad para que los hondureños defendamos la memoria del Sabio y que justifiquemos su brillante actuación política para bien de su Patria amada, su querida Centro América, su querida Guatemala, su querida Honduras (Jerez Alvarado, 1978, p. 3).

Terminaba su escrito anhelando que fuesen los intelectuales hondureños los favorecidos en el concurso, lo que se hizo una realidad ya que fue el libro del embajador Leiva Vivas el ganador de ese certamen, lo que generó luego su publicación en el año 1980 bajo el auspicio del Banco Central de Honduras. En su libro *Vigencia del Sabio Valle*, Leiva Vivas transcribe el veredicto del jurado integrado por Ernesto de la Torre Villar, Carlos Federico Pérez, Mario Rodríguez, Ricardo Toledo Pálomo y Medardo Mejía, quienes en el ítem número tres de dicho veredicto, expresan que:

Después de haber deliberado amplia y libremente, el jurado estimó que el autor de la obra presentada con el seudónimo “Américo”, por su enfoque general, análisis de las circunstancias históricas centroamericanas, estudio de los aspectos sobresalientes de la personalidad del biografiado, sería reflexión y

Primera página del borrador de carta de José Cecilio del Valle a José María del Barrio, 3 de julio del año 1826, ► Guatemala. Ancho: 16.25 cm (doblada), 32.5 cm (abierta). Altura: 20.3 cm. Una hoja doblada con cuatro caras manuscritas y una hoja suelta con el anverso escrito y el reverso en blanco. Carta original: Colección histórica de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras

Quart. a 3 de Julio  
de 1826.

Mandé el principal el 3, y el duplicado el 18 de Julio  
de 1826.

J. S. J. Mora

He visto la carta de 14 de marzo ultimo q. u. ha dirigido  
a Mr. Voiset. Yo ~~recomendo~~ recomiendo el honor q. me hace, y le protesto  
mi sincera gratitud. Si es tra q. descubre su importante co-  
rrespondencia. Manifieste mis deseos a Sr. Mont. Jomama, capi-  
tan de ingenieros q. incorpore en ~~esta el año~~ este Exército  
el año pasado cuando era individuo del Poder Ejecutivo; y a la  
fha en q. <sup>en</sup> ~~habra~~ <sup>en</sup> visto una prueba de mi voluntad  
en la carta q. le ~~escribio~~ <sup>escribo</sup> Jomama y fue llevada p. otro ~~en~~  
~~visto como todo~~ Jomama escribió a u. y al Sr. Laguna.

Cada una de las obras q. ha publicado <sup>en</sup> p. ilustracion  
del nuevo mundo es un título q. le da derecho a mi estimacion.  
Los hombres q. cultivan las ciencias con otros son los prime-  
ros en mi patria. Yo veo en ellos el origen de todos los bienes p.  
q. la ilustracion es p. mi la fuente de donde fluyen cuantos pue-  
den gozar las sociedades.

Hay inmensidad en los recursos naturales de esta Republica.  
Es feliz su posicion geografica: son fecundas las tierras, ~~varias~~  
diversas las temperaturas, ~~vienen~~ las montañas prodigiosa la ve-

capacidad de recreación, que ponen de relieve la perpetua vivencia y proyección continental del pensamiento del Prócer; por su presentación literaria clara, precisa y sugerente y su investigación amplia y bien fundada, tanto bibliográfica como documental es merecedor de que se le otorgue el premio (Veredicto, Premio Continental de la O.E.A., 2001, pp. 4-5).

El acta fue firmada el 10 de mayo del año 1979 en la sede de la Organización de los Estados Americanos en la ciudad de Tegucigalpa. La adjudicación del premio al embajador Rafael Leiva Vivas fue una grata noticia para la sociedad hondureña que miraba recaer tan grande honor en un reconocido estudioso de nuestra nación.

El libro del embajador Leiva Vivas fue premiado con justa razón, las palabras de elogio a su obra abundan entre los más distinguidos intelectuales conocedores y estudiosos de la vida y el legado del prócer. La justa dimensión del valor histórico de la figura de Valle quizás no sea la que actualmente tiene, la idea expresada por Ramón Rosa en su biografía de la intención del presidente Soto de publicar todos los escritos del sabio es aún una tarea pendiente y necesaria, conocimiento que debería ser por todos los hondureños estudiado y meditado. En el año 1978, Carlos A. Vallecillo expresaba en un artículo de prensa esta reflexión:

Era una bella costumbre de nuestros abuelos y padres, leer en las fiestas cívicas el acta de independencia redactada por VALLE y también redactada por JOSE FRANCISCO CORDOBA, al pie de la cual se puede leer: «Mandamos se guarde, Cúmplase y ejecútese en todas sus partes (Vallecillo, 1978, p. 3).

Ahora podríamos preguntarnos, ¿cuántos jóvenes han leído el acta de independencia que nos liberó del dominio que por tres siglos tuvo de nosotros la corona española? ¿Es posible encontrar en nuestras bibliotecas *El amigo de la Patria* o *El Redactor General*, periódicos editados por Valle? ¿Podemos leer los discursos, estudiar sus cartas? ¿Cuántas reproducciones fieles del Acta de Independencia de Centroamérica de España se hallan exhibidas en nuestro país? Queda mucho por hacer. La edición de materiales que como el libro del embajador Leiva Vivas honran la figura de uno de los fundadores de la nación hondureña es tarea necesaria y vigente.

Igual pasa con el estudio de la imagen del prócer en el arte, es también una necesidad. Monumentos a su memoria existen, en el país y en el extranjero también, pero en la mayoría de los casos es la admiración escrita lo que prevalece, las plumas más afamadas de Honduras y la región centroamericana le han dedicado sendos homenajes, ya que como escribió Rafael Heliodoro Valle para honrar su natalicio en 1961:

Mientras Centro América viva apegada a sus grandes recuerdos; mientras se tenga idea de Gobierno, y la literatura prospere, y no se olviden nuestras caídas, y nuestra historia enseñe a gobernar a los Magistrados de las Repúblicas del Istmo, y haga señales de progreso, y los antiguos pueblos que formaron en un tiempo feliz una sola y hermosa nación, se acerquen más y más hacia el porvenir, el nombre del sabio hondureño será respetado y venerado; del numen del ciudadano que ama la tierra en que pasó los primeros días de su vida; será el personaje a quien rendirán culto fervoroso las venideras generaciones (Valle, R. H., 1961, p. 3).

En 1892, Antonio R. Vallejo (1844-1914) otra ilustre luminaria que viera nacer nuestra Honduras en el siglo XIX, hizo una recopilación de escritos del sabio Valle que publicó la Tipografía del Gobierno y en la cual -el llamado padre de la historiografía hondureña-, expresaba en su nota introductoria lo siguiente:

En la creencia de que haremos un servicio, un importante servicio á las letras, no solamente hondureñas, sino también á las centro-americanas, dando á conocer algunas producciones del sabio hondureño José Cecilio del Valle, que hemos podido recoger á fuerza de pacientes trabajos, nos hemos determinado á darles publicidad para salvarlas del cruel olvido en que se encuentran y para que la generación que se levanta, amante de las ciencias y las letras, las conozca, las estudie y procure sacar todo el provecho de ellas.

Se ha llamado á Valle, y con razón sobrada, sabio que se anticipó á su época y reveló los grandes destinos de Centro-América; estadista insigne, autor del acta de nuestra independencia; hombre de principios, que hizo del saber un elemento de Gobierno y cuyas obras honran á la América Central, y queremos

comprobarlo reproduciendo sus luminosos escritos, que hoy son desconocidos casi por completo (Vallejo, 1892, p. 3).

A Vallejo lo motivaba el rescatar del cruel olvido las ideas expresadas por Valle, para que una nueva generación las conozca, las estudie y procure sacar todo el provecho de ellas. Similares intenciones motivan a escribir estas reflexiones sobre el libro y la imperecedera vigencia del prócer en nuestra actualidad. Y no andaba tampoco muy lejana la idea de Valle sobre la vital importancia del estudio y difusión de las ideas para el desarrollo pleno de una sociedad. En esta selección de escritos del año 1892 se publica el que para el mismo Valle tuvo tanta recordación titulado *Memoria sobre la Educación*, por haber sido escrito el mismo mientras guardaba prisión en México en el año 1822:

Algunos, escritos en posiciones memorables para mí, tienen caracteres que serán indelebles en mi alma. Uno de ellos es el artículo Educación que escribí en Méjico en 1822, cuando Don Agustín Iturbide, Emperador entonces de aquella nación, ordenó mi arresto y el de otros Diputados, mis dignos compañeros.

Yo he sostenido, decía, los derechos de mi patria. Manifesté que ni el Capitán General, ni la Junta Consultiva, ni los Ayuntamientos, tenían autoridad para sacrificar nuestra independencia, haciendo provincia subalterna la que era nación soberana. Demostré que la agregación de Guatemala á Méjico era obra de la intriga y la violencia; y mi opinión era apoyada en hechos y deducida de principios. Si el pueblo guatemalteco fuera ilustrado en sus intereses, yo no habría venido a Méjico ni estaría arrestado en un convento. La ignorancia del pueblo es el origen de la esclavitud que sufro y la prisión que padezco. Yo juro procurar la ilustración de la manera posible á mis facultades y alcances. Este es mi propósito más firme: mi voto más solemne. Yo trabajaré para cumplirlo (del Valle, 1892, pp. 45-46, citado en Vallejo, 1892, pp. 45-46).

Y nuestro propósito también será trabajar para cumplir con el deber que como academia tenemos de investigar, entender y difundir ese saber que enaltecerá a nuestras naciones.

Incluido siempre en la selección de escritos del sabio recopilados por Vallejo, la inconmensurable

altura de sus valores cívicos podemos entenderla mejor al leer un razonamiento dirigido a la sociedad guatemalteca. Categórico, en 1825 Valle expresaba que:

No tengo ambición, ni es posible que la haya en quien conozca toda la delicadeza de nuestras circunstancias. No pretendo empleo: no deseo destinos: ni he mendigado sueldos. Abro mi alma para que la lea el que quiera. Mi primera pasión: la que ha formado mi carácter y creado el género de mi vida, no es la de mandar, especialmente en la época más espantosa para los mandos: no es la de estar cosido á un bufete leyendo procesos insípidos ó repugnantes. Es la del estudio en las delicias del retiro y soledad: la de cultivar esas ciencias, que han sido el primer placer de mi alma: la de leer lo que ha publicado el talento en los libros inmortales, gloria del hombre, orgullo de la especie: la de admirar aquellas obras que, al contemplarlas su autor, puede decir con razón: -Yo me adoro en lo que he escrito.

Dado á ocupaciones de esta especie: leyendo: pensando: escribiendo, comenzaría desde luego á pasar tranquila y plácidamente el tiempo de que al fin soy señor. Pero hay momentos en que no es permitido el silencio; y uno de ellos es el presente (del Valle, 1892, p. 23, citado en Vallejo, 1892, p. 23).

...*hay momentos en que no es permitido el silencio...* mejor afirmación sería imposible encontrar para justificar con creces la generación del conocimiento, el estudio constante, la escritura permanente y la difusión perenne del saber. Principios y sentimientos claramente expuestos en el libro del embajador Leiva Vivas que ahora inspira este escrito para la *Revista de la Universidad*. Valle valoraba en muy alta estima el estudio y la dedicación a la generación del saber, y también su difusión permanente. Cuando en 1826 los departamentos de Guatemala, Chiquimula y Santa Bárbara lo eligieron diputado al Congreso Federal de Centro-América, Valle expresó en un discurso del 28 de febrero de 1826 lo siguiente:

No era insensible á la voluntad de pueblos, constantes en manifestar la que tienen de distinguirme en la diversidad de elecciones que han hecho. Nací en el estado de Honduras y allí heredé la primera propiedad de mi familia. Fui formado en el de Guatemala, y aquí



Escultura de José Cecilio del Valle en el antiguo edificio de Rectoría de la UNAH, esta es la vista luego del atentado del 11 de diciembre del año 1973. Autor desconocido. 1973. Copia en papel fotográfico blanco y negro 12.5 x 20.5 cm

recibí otra propiedad de precio mayor: la educación que me ha inspirado amor a la causa pública y respeto á los principios de las sociedades políticas (del Valle, 1892, p. 193, citado en Vallejo, 1892, p. 193).

El patrimonio pecuniario y propiedades que heredó Valle de su familia en la nación que le vio nacer, para el sabio tenían menor valor comparadas con la educación que Guatemala como nación que le acogió le permitió tener, valoración que en distintas publicaciones ha dejado clara. En el mismo discurso ante el Congreso Federal, Valle mocionó se publicara un diario que recogiera para la posteridad los discursos, leyes y demás intervenciones que se dieran en el Congreso, aprobando éste dicha moción, pero dicha iniciativa fue negada varias veces por el Senado. Y en este ir y venir del proyecto, se desató la revolución de ese año 26, tan infausta y de consecuencias tan desastrosas para la sostenibilidad del proyecto de la República Federal, lo que causó que se suspendieron las sesiones del Congreso reiniciando sus actividades tres años más tarde, un 24 de junio del año 1829, y la iniciativa del diario nunca fue una realidad.

## Palabras finales

El embajador Rafael Leiva Vivas nació el 20 de abril del año 1938 en Santa Bárbara, Honduras. Su sólida formación académica en nuestro país, México y Estados Unidos, su amplia experiencia en el servicio exterior en países como Chile, República Dominicana, Perú, Francia, Suiza, Argentina o Costa Rica, así como su vasta producción editorial que viene desde el año 1962 con su escrito *El sistema interamericano y la cooperación económica* hasta su última producción *Fundamentos para una política exterior de Estado* en el año 2005, le han hecho acreedor de un sitio de honor en la historia de Honduras y le convierten en uno de los más representativos y prolíficos autores que han generado el saber que nos permite ahora conocer nuestro pasado y entender mejor los acontecimientos pretéritos que acertadamente analiza en cada uno de sus escritos publicados.

En su libro *Vigencia del Sabio Valle* el autor describe lo que para en el año 1977 significaba la presencia del sabio Valle en la sociedad hondureña y centroamericana, su vigencia en ese

entonces es igualmente válida para la actualidad, su necesaria presencia, su permanente estudio y difusión es ahora más que nunca indispensable para salir adelante como sociedades que han descuidado la generación del saber y el crecimiento de las ciencias, de las artes y de la cultura en general.

La presencia de Valle siempre ha sido una constante en la historia universitaria y nacional, la imagen del sabio siempre ha estado presente en duras pruebas que nuestra historia nos ha hecho sobrellevar en distintas épocas y geografías, la fotografía reproducida hacia la página izquierda pareciera representar ese papel del sabio, el artista supo darle a la escultura del prócer Valle ese aire de serena sabiduría, pese a que mira la destrucción que la intransigencia política y social ha llevado a nuestros espacios universitarios en distintas épocas. La imagen muestra lo que era la antigua Rectoría en el espacio actual que ocupa el Sistema Bibliotecario en la Ciudad Universitaria José Trinidad Reyes en Tegucigalpa, fue destruido el inmueble la madrugada del 11 de diciembre del año 1973, una bomba explotó y provocó el incendio que destruyó no solo el mobiliario y dañó el espacio físico, el atentado destruyó valiosa información ahí almacenada sobre estudiantes, docentes, libros, diarios, revistas e insustituible documentación histórica de la Universidad, las llamas devoraron todo. La escultura de Valle puede verse incólume ante el destrozo de la historia universitaria, su base de madera está carbonizada, el mobiliario incinerado, los papeles desperdigados y en cenizas, pero Valle seguía en sus alturas, en lo que él llamaba la soledad de las ciencias, el placer callado y grato de la lectura, el refugio del estudio y la constante reflexión. Por ello la vigencia del pensamiento de Valle es ahora más válida que nunca.

Ciudad Universitaria José Trinidad Reyes, 15 de junio del año 2023

## Referencias bibliográficas

Contreras, A. (1955). *El Libro*. En revista *Correos de Honduras*. Año I. No. 2. Abril, 1955. Tegucigalpa: Dirección General de Correos.

del Valle, J. (1892). *Discurso pronunciado en el Congreso Federal de Centro-América, el 28 de febrero de 1826*. En Vallejo, A. R. (1892). *Discursos*

- y escritos políticos y científicos de José Cecilio del Valle. Coleccionados por Antonio R. Vallejo. Tegucigalpa: Tipografía del Gobierno. p. 193.
- del Valle, J. (1892). *Manifiesto a la Nación Guatemalana*. En Vallejo, A. R. (1892). *Discursos y escritos políticos y científicos de José Cecilio del Valle. Coleccionados por Antonio R. Vallejo*. Tegucigalpa: Tipografía del Gobierno. p. 23.
- del Valle, J. (1892). *Memoria sobre La Educación*. En Vallejo, A. R. (1892). *Discursos y escritos políticos y científicos de José Cecilio del Valle. Coleccionados por Antonio R. Vallejo*. Tegucigalpa: Tipografía del Gobierno. pp. 45-46.
- del Valle, J. (1974). Citado en *¿Regresara Valle a Choluteca?*. (1974). En *Presencia Universitaria*. Diciembre, 1974, Año 2, No. 10. Tegucigalpa: Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Editorial Universitaria. p. 14.
- González Reyes, E. (1978). *El Secretario General de la OEA Convoca a Concurso en Homenaje a JOSÉ CECILIO DEL VALLE*. En diario *El Cronista*. Año XV. No. 17,073. 20 de enero, 1978. Tegucigalpa: Imprenta La Democracia. p. 4.
- Jerez Alvarado, R. (1978). *El Concurso Sobre el Sabio Valle es Evento de Trascendencia Patria*. En diario *El Cronista*. Año XV. No. 17,084. 31 de enero, 1978. Tegucigalpa: Imprenta La Democracia. p. 3.
- Leiva Vivas, R. (1992). *Francisco Morazán y sus relaciones con Francia*. Segunda edición. Tegucigalpa: Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Editorial Universitaria.
- Rosa, R. (1971). *Biografía de don José Cecilio del Valle*. Tegucigalpa: Ediciones Oficina de Relaciones Públicas Presidencia de Honduras.
- Valle, R. H. (1961). *José Cecilio del Valle*. En diario *El Cronista*. Viernes 24 de noviembre, 1961. Etapa III. Año XLIX. No.11,303. Tegucigalpa: Editorial Paulino Valladares. p. 3.
- Valle, R. H. (1963). *Cartas de José Cecilio del Valle*. Tegucigalpa: Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Departamento Editorial y de Publicaciones.
- Vallecillo, C. A. (1978). *José Cecilio del Valle*. En diario *El Cronista*. Lunes 23 de enero, 1978. Año LXV. No. 17,076. Tegucigalpa: Imprenta La Democracia. p. 3.
- Vallejo, A. R. (1892). *Discursos y escritos políticos y científicos de José Cecilio del Valle. Coleccionados por Antonio R. Vallejo*. Tegucigalpa: Tipografía del Gobierno.
- Veredicto, Premio Continental de la O.E.A.* (2001). En Leiva Vivas, R. (2001). *Vigencia del sabio Valle*. Tegucigalpa: Litografía López. pp. 3-5.
- Watsons, P. (2019). *Ideas. Historia intelectual de la humanidad*. México: Ediciones Culturales Paidós, S.A. de C.V.